

Editorial del APPA INFO nº 7. Junio de 2002

Una energía barata, una energía necesaria

El estudio que ha realizado EREF (Federación Europea de Energías Renovables), y al que dedicamos un amplio reportaje en este número, es concluyente: los precios de la energía renovable en España, y especialmente el de la eólica, se encuentran entre los más bajos de Europa. Sólo dos o cuatro países, según las tecnologías, retribuyen el kWh renovable más bajo que en nuestro país.

En el caso de la eólica, el cuarto menos pagado, no ha impedido que España figure en segunda posición en el ranking por MWs instalados en el viejo continente. Para los que tratan, un día sí y otro también, de convencernos de que esto es un "chollo" para los promotores e insostenible para el sistema la comparación les debería llevar a matizar sus erróneas afirmaciones. Lo estamos haciendo bien y en peores condiciones económicas que en el resto de Europa.

Del estudio de EREF podemos sacar también la idea de que el sistema de apoyo al precio, que se va imponiendo poco a poco en más países, se revela como el más eficaz. Más del ochenta por ciento de la energía eólica instalada en Europa lo está en países que han apostado por este sistema. Alemania, España y Dinamarca -en su día- hicieron cuatro veces más que el resto de los países europeos. Cuando dentro de unos años la Unión Europea tenga que armonizar los diversos sistemas en vigor cualquier otra decisión que no sea la de consagrar esta fórmula será condenar a muerte el sector de las renovables. Certificados verdes y subastas de potencia -los oros sistemas en vigor- sólo han conseguido hasta ahora paralizar el desarrollo de las renovables.

La lectura de estas cifras y su comparación con los precios del kWh convencional hay que hacerla bajo dos consideraciones fundamentales. La primera, fundamental y que no nos cansaremos de pregonar: las energías convencionales no han internalizado sus costes y reciben subvenciones muy superiores cuantitativamente a las compensaciones por los daños ambientales evitados que reciben las convencionales. La energía barata es la renovable.

La segunda, no menos importante, las renovables son necesarias para luchar contra el cambio climático, una realidad que se hace cada día más patente aunque los intereses económicos de algunos les lleven a mirar hacia otra parte. Incluso la administración Bush ha tenido que reconocer que nos esperan grandes catástrofes como consecuencia del aumento de la temperatura del planeta. Debemos reducir las emisiones de CO2 y desde el punto de vista energético sólo existe una receta para cumplir Kioto, para evitar el efecto invernadero, para controlar las emisiones de CO2: ahorro, eficiencia y renovables.

Ahora bien, mientras siguen desprendiéndose de la Antártida bloques del tamaño de una provincia española, multiplicándose los fenómenos climáticos anormales, podemos seguir discutiendo de la calderilla y poner en entredicho los millones de euros que supone en España la necesaria apuesta por las renovables y mantener, por el contrario, que los miles de millones que reciben las energías que contribuyen al cambio climático son indiscutibles.